

Unidad 4. Comprensión lectora

Una gran desilusión

Levanté nerviosa el auricular y marqué el número de Lorenzo. Dejé sonar el timbre siete veces.

«Todavía no ha llegado», pensé. Iba a colgar cuando oí la voz de su madre.

—Hola, Feli. ¿Qué tal estás? —me saludó.

Le rogué a su madre que avisara a Lorenzo. Me sentía tan desbordante de alegría por hablar con él que ni siquiera le contesté que estaba bien.

—No está en casa— respondió la madre—. Creo que ha ido a la piscina. ¿O era al polideportivo? Ha salido muy temprano con la bici, mientras yo hacía la compra.

A mí, como suele decirse, se me paró el corazón.

—¿Pero no acaban de volver de Grecia? —pregunté, articulando con dificultad las palabras.

—¡Qué va! —exclamó la madre de Lorenzo.

Luego me contó una larga historia. Llevaban ya en casa una semana, pues su visita a Grecia no había resultado satisfactoria. El primer día, el padre de Lorenzo se había clavado 37 púas de erizo en el pie izquierdo y, al sacárselas, 17 se partieron e infectaron. Ella había sufrido una erupción cutánea provocada por medusas venenosas. Y, por si fuera poco, la flora intestinal de Lorenzo se declaró en huelga, por lo que éste se pasó más tiempo en un antihigiénico retrete que en otro lugar. Me contó que lo único agradable en Grecia habían sido los padres de Lizzi, que volvían también en esa fecha. A continuación describió entusiasmada lo atractiva que era esa chica.

—Pero qué te voy a contar a ti, que eres amiga suya desde el jardín de infancia —dijo para finalizar.

Colgué el teléfono sin decirle que Lorenzo hiciera el favor de llamarme. Corrí a mi habitación y rompí su invitación en trozos diminutos. Las demás tarjetas las había enviado ya hacía tiempo. Solo había reservado una para Lorenzo, pues me apetecía entregársela personalmente.

Como es natural, había perdido cualquier ilusión por la fiesta. Hubiera preferido tumbarme en la cama y llorar a moco tendido. Lorenzo llevaba ya una semana en Viena y no me había avisado. Tampoco a Polli ni a otra gente de nuestra clase, pues de lo contrario me habría enterado.

Desesperada, llamé a Polli y le conté lo sucedido.

Christine NÖSTLINGER

Yo también tengo un padre, Alfaguara (Adaptación)

1. Lee el texto de Christine Nöstlinger y contesta las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo se llama la protagonista de esta historia?
- ¿A quién llama por teléfono?
- ¿Con qué dos personas habla en realidad?

Unidad 4. Comprensión lectora

2. ¿Qué descubre la protagonista durante la primera conversación telefónica?

3. Enumera las experiencias desagradables vividas por la familia de Lorenzo durante sus vacaciones.

4. ¿Cómo reacciona la chica tras colgar el teléfono? ¿Por qué?

5. ¿Dónde viven la protagonista y Lorenzo? Subraya la frase del texto que te ha permitido averiguarlo.

6. Numera los hechos según ocurren en la historia de Christine Nöstlinger.
 - Feli rompió la invitación de Lorenzo en trozos diminutos. ☐
 - Feli llamó a su amiga Polli para contarle lo sucedido. ☐
 - La madre de Lorenzo le contó el motivo de su regreso anticipado. ☐
 - Feli se enteró que Lorenzo y sus padres se habían encontrado a Lizzi durante el viaje. ☐
 - Feli se sintió decepcionada al descubrir que Lorenzo no estaba en casa. ☐

7. Redacta un resumen del fragmento de *Una gran desilusión*.